

Acerca de las monografías seleccionadas

GERARDO E. BOZOVICH
Presidente del CONAREC

Las páginas de este número de la Revista Argentina de Cardiología tienen características especiales, sobre todo para quienes transitamos en este momento el camino de la residencia médica, dado que contienen las monografías seleccionadas entre las presentadas por nuestros colegas en formación durante el año académico precedente.

Este hecho representa indudablemente una singular distinción, por haber sido los trabajos sometidos en primera instancia a la aprobación del área específica de la Sociedad y luego al Comité Editor de la Revista.

Nuestra etapa formativa en la vida profesional alcanza, según nuestro entender, su máxima intensidad durante el período de residencia, que representa dedicación exclusiva a la asistencia y estudio en una institución, resultando indispensable complementar esa actividad con entrenamiento en la adquisición de nueva información a través de la recopilación y análisis bibliográficos.

En consecuencia, la redacción de una monografía, bajo el debido asesoramiento y supervisión, es una forma de síntesis de las destrezas adquiridas en el método de lectura e interpretación del conocimiento científico acumulado sobre un tema, dando el peso que corresponde a datos a menudo dispares y en ocasiones inesperados. Desarrollar habilidad en esta tarea es, sin duda, un paso fundamental para diseñar, comprender y respaldar proyectos de investigación, los cuales son, o deberían ser, uno de los pilares de la vida médica presente y futura.

Por otro lado, quizás sea una de las pocas formas de presentación de la información que recae sobre un individuo, considerando que han sido claramente demostrados y aceptados los beneficios de la cooperación y el trabajo en equipo, reemplazando a la acción aislada y la vanidad personal por la satisfacción de la interacción con otros colegas.

Asimismo, el período de la residencia médica constituye el tiempo ideal para recibir observaciones o críticas bien inspiradas y adquirir el

hábito de escuchar y aplicar enseñanzas, exponiendo en forma escrita u oral los conocimientos obtenidos.

Resulta, entonces, de gran valor contar con la oportunidad de someter trabajos propios a la consideración de colegas más experimentados, tanto en las actividades docentes de las asociaciones profesionales como en los congresos de la especialidad. Es para todos evidente que un número significativo del material original presentado en los encuentros científicos es expuesto por médicos residentes, mostrando así el acuerdo de los Servicios y de los Comités responsables sobre la utilidad de tal participación para quienes se encuentran en la etapa de formación, constituyendo para nosotros una prioridad tener acceso a la evaluación de nuestros aportes.

Leer en las prestigiosas páginas de la Revista Argentina de Cardiología las monografías más destacadas entre las presentadas por los residentes es un privilegio que mueve a nuestra gratitud y un estímulo que, confiamos, contribuirá a incrementar en calidad y cantidad los aportes de nuestros pares en el porvenir. No dudamos que aún nos encontramos lejos de desplegar todo el potencial que el conjunto de médicos en formación en la especialidad puede representar en cuanto a participación y realización de actividades del tipo que nos ocupa o similares.

La brecha visionariamente abierta hace más de dos décadas se ha ampliado, y hoy el país cuenta con la posibilidad de entrenar a los futuros especialistas en varios centros dispersos en parte del territorio. No todos ellos se encuentran en urbes universitarias, y se vuelve entonces prioritario establecer criterios básicos comunes, extendiendo la posibilidad de tomar parte en hechos como el que motiva estas líneas, al cual se invitó a residentes de Capital Federal y el interior.

Ante la necesidad de incrementar la capacidad de convocar a una mayor producción intelectual resultará relevante el papel de los cursos superiores universitarios que comienzan a tener eco en nuestro país, acompañando a sus metas educati-

vas la apertura de puertas como representa esta publicación, permitiendo, además, estimular el sentido de pertenencia a la comunidad cardiológica y demostrando la existencia siempre viva del espíritu docente.

Consideramos que el fluido contacto y organización de los grupos de residentes contribuirá facilitando la difusión y el acceso a todo tipo de actividad formativa. La participación de nuestro grupo dentro de la comunidad cardiológica ha aumentado lentamente, mas debe aún hacer un mayor esfuerzo y contar con el apoyo sostenido de los otros colegas para ganar mayor espacio en la vida de dicha comunidad.

Los hechos que hemos mencionado refuerzan lo que para nosotros y nuestros referentes es claro: un residente es un colega en formación, necesita apoyo y supervisión experimentada, que deben ser brindados por quienes puedan enseñar con el ejemplo los fundamentos de una práctica médica basada en conocimientos científicos y respeto por las normas éticas.

Esperamos que los pasos que marcan las páginas que siguen puedan ser continuados por muchos otros, dados por nosotros en nuestro crecimiento profesional futuro y por quienes iniciarán luego el camino de esta fascinante especialidad.